NACIMIENTO DE VENUS

YO miraba la fuente
cuando los peces de colores,
y miraba la fuente,
y los peces ya no eran peces, sino niños huérfanos
y abrí los brazos como un padre.
Se emocionó el jardín,
se emocionaron todos los rincones del aire,
y caían las flores emocionadas, bellas,
bajo los pies de Venus.
Y subían las flores enredándose al cuerpo desnudo.
Y bajaba del aire una voz que cantaba:

Que nadie se llame a engaño
con la diosa del amor,
que es de mármol y es de nieve,
y no tiene corazón.

Pero no, no es verdad. Deshaced esa copla,
echadla abajo, derribadla.

Yo, caminante antiguo, no de caminos, sino
de ciudades flotantes; yo, huésped casi eterno
de oscuras avenidas, farol roto
en una esquina, lento vigilante
nocturno entre la lluvia lenta, lenta,
bajo la lluvia lenta digo:
No es verdad que sea mármol ese chorro de sangre
que da luz a los brazos, ni esa firme cintura
temblando como el muro de un campanario vivo.
No es verdad que seas mármol, diosa blanca, en la noche.

Humana, humana eres,
humanos son tus pies si pisas tierra,
si avanzas hacia mí, si vienes. Baja
del pedestal, vente conmigo. Aún
hay alguien, todavía
alguien está esperando, todavía
alguien te llama madre con amor.
Ven conmigo y acércate. La vida
se hace más nuestra con la noche, se hace
más clara, más, más pura, más hermosa.

La ciudad está en sombras y vamos viendo
los árboles erguidos.
Vamos viendo los árboles, las calles...
Callejón de la muerte que no quiero nombrar,
oscuro el viento, oscuros los portales del llanto,
callejón de la muerte, empujón de la muerte,
negro pañuelo, gris murciélago,
patria de la alegría desenfrenada y muerta,
taberna azul con fondo de guitarras,
vino y más vino para la alta diosa...

¡Quién iba a mí a decirme que esta noche es mi noche,
estos ojos mis ojos, estas manos mis manos,
esta orfandad la mía, la de todos los hombres!
Ah, la guitarra, el vino;
ah, cuántas cuerdas hay para olvidar.

Salvado estoy. Y tú también salvada,
mujer, diosa de carne, rosa en brazos
de la noche que se hunde. Vuelve,
vuelve a tu estatua, rompe las amarras
del barco ciego, quítate la vida,
poco a poco, lo mismo que si echases
a andar por un camino que no tuviera fin.

(De *Profecías del agua.* Premio "Adonais" 1957.)

CARLOS SAHAGÚN